



Queridísimas Hermanas:

Hoy, 20 mayo 2018, solemnidad de Pentecostés, a las 4:30 (hora local en el Asilo de Ancianos Komatubara-en, de Tokyo (Japón) el Señor introdujo en la alegría de su Reino a nuestra Hermana:

**SOR M. PAOLA – KANE MARIA KUROSAKI
nacida el 25 mayo 1930 en Hirado Nagasaki (Japón).**

Kane María tiene el don de recibir el Bautismo a pocos días de su nacimiento, el 28 mayo 1930. Recibe una formación cristiana desde pequeña ya sea en familia como participando activamente en la vida de la Parroquia, especialmente en el coro donde contribuía con su bella voz. Entra a la Congregación el 17 julio 1950 en Ozasa Fukuoka, uniéndose al incipiente núcleo de discípulas, llegadas a la tierra del Sol Naciente el 2 de mayo del mismo año, 1950. «*Cuando el Rev.mo Primer Maestro pidió a Madre Maestra las Pías Discípulas para el Japón, así escribía: “Vayan las Pías Discípulas a adorar entre los setenta millones de Sintoístas y de Budistas”. Es motivo de grande confianza el haber iniciado nuestra misión en Japón al amanecer de mayo, mientras toda la Iglesia alaba a la Virgen. Ella sabrá ayudar a las primeras Hermanas a superar las dificultades inevitables de cada inicio y las hará preciosas para su apostolado*» (Divino Maestro, junio 1950). Entra al noviciado el 4 mayo 1953 en Kawaguchi, Saitama DM, formando parte del primer noviciado japonés: «*El mismo Primer Maestro ha dado inicio a nuestro primer Noviciado. Hay necesidad de orar, hay posibilidad de trabajar, para que el Maestro Divino sea conocido, seguido, amado. La vía que nos facilita y asegura el logro de la meta es siempre la misma, la más bella: María Sma., por María a Jesús*» (Divino Maestro, mayo 1953). Emite la primera profesión el 5 mayo 1954 en Kawaguchi Saitama y los votos perpetuos el 5 mayo 1959 en Mitaka, Tokyo DM. Su camino de vida y de consagración está señalado por la presencia de María, ¡nuestra Madre y Maestra!

Con la preparación profesional en sastrería pone esta habilidad al servicio del apostolado, cuidando la perfección y la belleza de los ornamentos sagrados, de los hábitos clericales, que confeccionaba con diligente precisión. Trabajaba con inteligencia y creatividad, con atención a las necesidades de los sacerdotes y de los obispos. Había aprendido a ofrecer las fatigas de su trabajo por las personas que usarían aquellas vestiduras, entonces siempre con ánimo ampliamente apostólico. Se puede decir que la caridad, don del Espíritu, presente en su corazón, se convertía en operosidad generosa, también en la habilidad de sus manos. Alimentaba su vida interior en una intensa vida de oración eucarística, privilegiando las primeras horas del día. Las hermanas dan testimonio de que no era raro encontrarla en la capilla también a media noche. Ocupaba con provecho el tiempo y demostraba vivo amor a la Congregación. Contribuyó mucho al desarrollo de nuestra misión, al inicio de la fundación en Japón y también en Corea (1968-1970). El denominador común de su apostolado es el trabajo de sastrería, del cual es con frecuencia primera responsable en los varios talleres: en Kawaguchi (1954), en Mitaka de Tokyo DM (desde octubre 1954), en la Comunidad RA con CAL de Tokyo (1973), en la Comunidad DM de Mitaka Tokyo (1976), en Roma (1979), sastrería y consejera local en Tokyo DM (1981), responsable de la sastrería en Fukuoka DM (1985); desde 1989 en adelante alterna su presencia en Nagasaki o en Tokyo. Dos veces es superiora local: desde 1964 en la comunidad de Tokyo Mitaka DM y desde 1970 en la comunidad de Osaka DM. A causa de su declinación física, en febrero 2015 es transferida al *Asilo de Ancianos Komatsubara-en*, donde recibe los cuidados necesarios a su estado de salud. Las hermanas la visitan regularmente y cada vez que le viene ofrecida la posibilidad de recibir los sacramentos es para ella motivo de grande alegría.

Murió por ancianidad, ofreciendo cada cruz en preparación al encuentro definitivo con el Maestro Divino. En las últimas dos semanas, fortificada por la Comunión del Cuerpo del Señor, repetía a todos: “*Arigato (¡gracias!)*” y cantaba siempre y hasta el final. Sentía suyas las palabras de San Pablo: «*Todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, nos vamos transformando en esa misma imagen, cada vez más gloriosos, según la acción del Espíritu del Señor*» (2Cor 3, 18). Las vivía como una alianza personal con Jesús. Con el acompañamiento de S.M. Fiorella Asaho, Superiora provincial y de las hermanas, profesando y renovando los votos, entregó el último respiro y toda ella al Padre. Poco antes de su muerte S.M. Fiorella le preguntó: “¿qué estás viendo? ¿a Jesús?” Ella respondió con voz alta y clara: “Jesús está siempre conmigo, ¿por qué me lo preguntas?” Las Hermanas del Japón repiten con ella y por ella: “*Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo...*” y confían en su intercesión ¡por la misión en su tierra y en la inmensa Asia!

S. H. Paola Kuroaki